



(<https://focusonthe kingdom.org/>)

Juan 1:1

Caveat Lector (Atención al lector)

Título Original (En Inglés)

“*John 1:1 Caveat Lector (Reader Beware)*”

por *Anthony F. Buzzard*.

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez

(ferjosousan@gmail.com)

Machalí, Chile, Julio de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre **[CORCHETES]**.

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en **CURSIVA** y / o transliteradas al español.



“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su **propósito** son llamados. Porque a los que **antes conoció**, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el **primogénito** entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, **a éstos también glorificó**” [es decir. les dio gloria en intención, todavía no en realidad] (*Romanos 8:28-30*; consulte *Efesios 1:3-10*).

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, **según nos escogió en él antes de la fundación del mundo**, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el **puro afecto de su voluntad** – para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, **dándonos a conocer el misterio de su voluntad** [el misterio del Reino] según su beneplácito,

el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo – en la dispensación del cumplimiento de los tiempos así las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (Efesios 1:3-10).

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo” (Gálatas 4:4-7; Traducción del traductor).

“[Dios] quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:9, 10).

“en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos [de aionión], y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador” (Tito 1:2, 3a).

Juan y el propósito preexistente de Dios

Un día es probable que estalle una tormenta teológica por la traducción del prólogo de Juan en nuestras versiones estándar. Actualmente se ofrece al público una amplia gama de interpretaciones, desde las puramente literales hasta las libremente parafraseadas. Pero, ¿representan estas traducciones la intención de Juan? ¿O son tradicionales, basados en lo que “todos aceptan”? ¿Han servido a veces como arma en manos de la ortodoxia cristiana para hacer cumplir las decisiones de los credos y concilios post-bíblicos? El buscador de la Verdad del estilo de Berea (*Hechos 17:11*) debe investigar todas las cosas cuidadosamente.

Según los hallazgos de un reciente estudio monumental sobre el origen de Cristo en la Biblia, los lectores de la Biblia escuchan instintivamente el texto de *Juan 1:1* como sigue: “En el principio era *Jesús* y Jesús estaba con Dios y Jesús era Dios”. o “En el principio era el Hijo y el Hijo estaba con el Padre ...” [2]

Esta lectura del pasaje proporciona un apoyo vital a la doctrina tradicional de la Divinidad, compartida por igual por el Padre y el Hijo desde la eternidad. Las versiones parafraseadas a veces van mucho más allá del original griego. La “*Contemporary English Version*” (Versión Inglesa Contemporánea) interpreta que Juan significa que dos seres estaban presentes al principio. “El Verbo *era el que estaba* con Dios”. Sin duda, según esa traducción, el Verbo equivaldría a un Hijo eterno. Ciertamente sería entendido en ese sentido por aquellos educados en los credos post-bíblicos.

Pero ¿por qué, pregunta *Kuschel*, los lectores saltan de “palabra” a Hijo”? El texto simplemente dice. “En el principio *era el Verbo*”, no “En el principio *era el Hijo*”. La sustitución de “palabra” por “hijo”, que para millones de lectores parece ser un reflejo automático, ha tenido consecuencias dramáticas. Ha ejercido una influencia poderosa, incluso fascinante, sobre los lectores de la Biblia. Pero el texto no justifica el cambio. Nuevamente Juan escribió: “*En el principio era la palabra*”. No dijo: “En el principio era el Hijo de Dios”. De hecho, no hay ninguna mención directa del *Hijo de Dios* hasta que llegamos al versículo 14, donde “*el Verbo [no el Hijo] se hizo carne y habitó*

entre nosotros, y vimos su gloria, la gloria de un Hijo único, llena de gracia y de verdad". Hasta el *versículo 14* no se menciona un Hijo. El Hijo es en lo que se *convirtió* la palabra, pero ¿qué es la palabra?

Imagínese que le dijera a mi hijo: "Nuestro automóvil alguna vez estuvo en la cabeza de su diseñador y ahora está aquí, en nuestro garaje". El niño podría responder: "¿Cómo podría encajar ese coche en la cabeza del diseñador? Sería demasiado grande". Punto justo, pero basado en un gran malentendido. La aplicación a nuestro problema en *Juan 1:1* es simplemente ésta: El hecho de que el Verbo se *hiciera* hombre Jesús, el Hijo de Dios, no implica necesaria o automáticamente que *Jesús, el Hijo de Dios*, sea equivalente uno a uno a la palabra antes del *nacimiento de Jesús*. ¿Qué pasaría si la palabra, la autoexpresión de Dios, se encarnara y se manifestara en *el hombre Jesús*? Eso tiene mucho sentido en *Juan 1:14*. También evita las complejidades aterradoras y nunca resueltas del trinitarismo, según el cual hay dos o tres que son plena e igualmente Dios. Si nuestra teoría es correcta, Juan habrá estado hablando de un *Propósito divino* preexistente y no de una segunda persona divina.

Los lectores de la Biblia saben comúnmente que en *Proverbios 8* la sabiduría estaba "con [hebreo, "Etsel"; LXX, "para"] Dios". Es decir, la sabiduría de Dios está personificada. Se la trata *como si fuera una persona*, no como si la Señora Sabiduría fuera realmente un personaje femenino junto a Dios. Aceptamos este tipo de lenguaje, normalmente sin ninguna confusión. No suponemos que la Prudencia, de quien se dice que habita con la Sabiduría (*Proverbios 8:12*), fuera ella misma literalmente una persona. Cuando el famoso *St. Louis Arch* finalmente se completó después de varios años de construcción, un documental anunció que "el plan se había hecho realidad". En otras palabras, el plan ya estaba en forma física. Pero el arco no es exactamente equivalente a los planos sobre la mesa de dibujo. El arco es de hormigón y los planos están dibujados en papel.

La Engañosa Mayúscula en "Palabra"

Aquí hay un hecho muy notable e informativo: si uno tuviera una copia de una Biblia en inglés en cualquiera de las ocho versiones en inglés disponibles antes de 1582, obtendría un sentido muy diferente al de los *primeros versículos* de *Juan*: "*En el principio era la palabra y la palabra era con Dios y la palabra era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*".

"Todas las cosas surgieron por medio de ella [la palabra]", no "por medio *de él*". Y por eso esas versiones inglesas no se apresuraron a llegar a la conclusión, como lo hace la versión King James de 1611 (influenciada por la versión católica romana de *Reims*, 1582) y sus seguidores, de que la palabra era una *persona, el Hijo*, antes del nacimiento de Jesús. Si todas las cosas fueron hechas a través de "la palabra", como "ello", emerge un significado completamente diferente. El "verbo" no sería una *segunda persona que existiera* junto a Dios Padre desde la eternidad. El resultado: uno de los pilares principales de los sistemas tradicionales sobre los miembros de la Divinidad sería eliminado.

Hay más que decir sobre esa inocente frase: "En el principio existía la palabra". No hay justificación en el griego original para poner una "P" mayúscula en "palabra", e invitar así a los lectores a pensar en una *persona*. Esa es una interpretación impuesta al texto, añadida a lo que escribió Juan. ¿Pero era eso lo que pretendía? La pregunta es, ¿qué entenderían Juan y sus lectores por "palabra"? Es bastante obvio que hay ecos de *Génesis 1:1y sigs.* aquí: "*En el principio creó Dios los cielos y la tierra... y Dios dijo [usando Su palabra]: 'Hágase la luz'*". "*Dios dijo*", significa

“Dios pronunció su palabra”, el medio de Su actividad creativa, Su poderosa expresión. El Salmo 33:6 había proporcionado un comentario sobre el Génesis: “*Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos*”. Y así, en *Juan 1:1* Dios expresó Su intención, Su palabra, Su expresión creativa y autor reveladora. Pero absolutamente nada en el texto, aparte de la intrusiva letra mayúscula sobre “palabra” en nuestras versiones, convirtiendo la palabra en un nombre propio, nos haría pensar que Dios estaba en compañía de otra persona o Hijo. La palabra que Dios pronunció fue, de hecho, simplemente “la palabra de Dios”, la expresión de Él mismo. Y la palabra de uno no es la de otra *persona*, obviamente.

El significado de la “palabra”

Un estudio bíblico sensato requeriría que intentáramos comprender qué significaría “palabra” en el trasfondo del pensamiento de Juan. Los comentaristas han reconocido desde hace mucho tiempo que Juan es completamente hebreo en su enfoque de la teología. Está empapado de la Biblia hebrea. “Palabra” había aparecido unas 1.450 veces (más el verbo “hablar” 1.140 veces) en la Biblia hebrea que tan bien conocían Juan y Jesús. *El significado estándar de “palabra” es expresión, promesa, orden, etc.* Nunca significó un ser personal – nunca “el Hijo de Dios”. Nunca significó un portavoz. Más bien, una palabra generalmente significaba el índice de la mente – una expresión, una palabra. Existe una amplia gama de significados para “palabra” según una fuente estándar. “Persona”, sin embargo, no se encuentra entre estos significados.

El sustantivo “*davar*” [palabra] aparece unas 1455 veces ... En contextos legales significa disputa (*Éxodo 18:16, 19; 24:14*), acusación, veredicto, reclamo, transferencia y provisión ... [de lo contrario] solicitud, decreto, conversación, informe, texto de una carta, letra de una canción, promesa, anales, acontecimiento, mandamiento, plan (*Génesis 41:37; 2 Samuel 17:14; 2 Crónicas 10:4; Ester 2:2; Salmo 64: 5, 6; Isaías 8:10*), idioma ... *Daniel 9:25*: decreto de un rey; [también:] cosa, materia o acontecimiento. De particular significado teológico es la frase “la palabra de Jehová/Dios vino a ...” ... En *Judas 3:19-21*, “*Aod*” entrega un mensaje secreto (es decir, una espada para matarlo) ... *Yahweh* ordena al universo a la existencia. *Yahweh* dice la verdad para que todos puedan confiar en Él. La palabra del Señor tiene poder porque es una extensión del conocimiento, carácter y habilidad de *Yahweh*. *Yahweh* conoce el curso de los acontecimientos humanos. De manera similar, las palabras humanas reflejan la naturaleza humana (“la boca habla de la abundancia del corazón/mente”) ... Las palabras se usan para propósitos buenos o malos (*Proverbios 12:6*) ... Las palabras pueden alegrar, corregir y calmar. [3]

Podríamos agregar que “*Como el hombre piensa en su corazón [y habla], así es él*” (*Proverbios 23:7*). Una persona “es” sus palabras. “En el principio existía la palabra”, es decir, la palabra de Dios. Claramente Juan no dijo que la palabra fuera un portavoz. La palabra nunca había significado eso. Por supuesto, la palabra puede convertirse en portavoz, y lo hizo cuando Dios se expresó en un Hijo al traer a Jesús al escenario de la historia. Entonces, *Hebreos 1:2* dice: “*Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo*”. La implicación es que Dios no habló *antes* a través de Su Hijo único, sino que más tarde sí lo hizo. Hay una distinción cronológica importante entre el tiempo *anterior al Hijo* y el tiempo posterior al Hijo. Hubo un tiempo en que el Hijo aún no existía.

Sería un grave error de interpretación descartar el significado ampliamente atestiguado de “palabra” en la matriz hebrea a partir de la cual escribió Juan y atribuirle un significado que nunca tuvo – una “persona”, segundo miembro de una Trinidad divina. Ningún léxico de la Biblia hebrea jamás incluyó a “*davar*” (palabra en hebreo) como persona, Dios, ángel u hombre.

La palabra “con Dios”

El prólogo de Juan continúa: “*Y la palabra estaba con Dios*”. Así que lea nuestras versiones. Y así se podría traducir el griego, *si* uno ya ha decidido, contra toda evidencia, que por “palabra” Juan se refería a una persona, el Hijo de Dios, vivo antes de su nacimiento.

Se debe tener en cuenta el idioma hebreo. Sin un sentimiento por el trasfondo hebreo, como ocurre tan a menudo en el Nuevo Testamento, nos vemos privados de una clave vital para la comprensión. Podríamos preguntarle a un hablante de inglés; “¿Cuándo fue tu última palabra ‘contigo’?” El hecho claro es que, en inglés, que no es el idioma de la Biblia, una “palabra” nunca está “con” usted. Una persona puede estar “contigo”, ciertamente, pero ni una palabra.

Pero en la literatura sapiencial de la Biblia una “palabra” ciertamente puede estar “con” una persona. Y el significado es que un plan o propósito – una palabra – se mantiene en el corazón listo para su ejecución. Por ejemplo, *Job* le dice a Dios (10:13): “*Estas cosas tienes guardadas en tu corazón, Yo sé que están ‘cerca de ti’* [contigo]”. La NASV da un sentido más inteligible en inglés al leer: “*Sé que esto está dentro de ti*”. La NVI dice “*en tu mente*”. Pero el hebreo dice literalmente “*contigo*”. Nuevamente en *Job* 23:13, 14 se dice de Dios: “*Lo que su alma desea, lo hace, porque cumple lo que está establecido para mí, y muchos decretos semejantes están con él*”, queriendo decir, por supuesto, que los planes de Dios están almacenados en Su mente. La palabra de Dios es Su intención, guardada en Su corazón como planes para llevarse a cabo en el mundo que Él ha creado. A veces lo que Dios tiene “con Él” es el decreto que Él ha planeado. Con esto podemos comparar pensamientos similares: “*Esta es para con Dios la porción del hombre impío, Y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente*” (*Job* 27:13). “*os enseñaré en cuanto a la mano de Dios; No esconderé lo que hay para con el Omnipotente*” (*Job* 27:11).

También deberíamos considerar el concepto relacionado de “Sabiduría”. En *Job* encontramos esto: “*El abismo dice: No está en mí; Y el mar dijo: Ni conmigo*” (*Job* 28:14). Tener sabiduría o palabra “con” uno es tenerlas en la mente y en el corazón. “*Con Dios está la sabiduría y el poder; Suyo es el consejo y la inteligencia*” (*Job* 12:13). Y por supuesto la Sabiduría, es decir la Señora Sabiduría, estaba con (hebreo, “*Etzel*”; LXX, “*para*”) Dios al principio (*Proverbios* 8:22, 30).

En *Génesis* 40:14 leemos “*Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien*”, y el texto dice literalmente “*Acuérdate de mí contigo mismo...*” De todos estos ejemplos queda claro que, si algo está “con” una persona, se aloja en la mente, a menudo como un propósito o plan decretado. Pablo comentó en *Gálatas* 2:5 que el Evangelio podría continuar “*con [pros] ellos*”, en su forma de pensar.

Así también en *Juan* 1:1, “En el principio Dios tenía un plan y ese plan estaba dentro del corazón de Dios y era él mismo ‘Dios’” – es decir, Dios en Su autorrevelación. El plan era la expresión misma de la voluntad de Dios. Era un Plan divino, reflejo de Su ser interior, cercano al corazón de Dios. A Juan le gusta la palabra “es”. Pero no siempre se trata de un “es” de estricta identidad. Jesús “es” la resurrección (“*Yo soy la resurrección*”), “Dios ‘es’ espíritu”. “Dios ‘es’ amor y luz”. (compárese, “*Toda carne ‘es’ hierba*”) De hecho, Dios no es idéntico uno a uno con la luz y el amor, y Jesús no es literalmente la resurrección. “La palabra *era* Dios” significa que la palabra expresaba plenamente la mente de Dios. Una persona “es” su mente, metafóricamente hablando. Jesús es quien puede realizar nuestra resurrección. Te comunicas con Dios a través de Su espíritu (*Juan* 4:24). La palabra es el índice de la intención y el propósito de Dios. Estaba en Su corazón, expresando Su mismo ser. Como la “*Translator’s Translation*” (Traducción del

Traductor) percibe el significado, “el Verbo estaba con Dios y compartía su naturaleza”, “el Verbo era divino”. [4] La palabra, entonces, es la expresión divina, el Plan divino, el yo mismo de Dios revelado. La frase griega “*theos een o logos*” [5] (“la palabra era Dios”) se puede traducir de diferentes maneras. El tema es “palabra” (*logos*) pero el énfasis recae en lo que era la palabra: “Dios” (*theos*, sin artículo definido), que encabeza la oración. “Dios” aquí es el predicado. Tiene un sentido ligeramente adjetivo que es muy difícil de expresar exactamente en inglés. Juan puede decir que Dios es amor o luz. Esta no es una equivalencia exacta. Dios está lleno de luz y amor, caracterizado por la luz y el amor. La palabra es igualmente una expresión perfecta de Dios y Su mente. La palabra, podríamos decir, es la mente y el corazón de Dios mismo. Por eso Juan escribió: “En el principio Dios se expresó”. No “En el principio Dios dio a luz un Hijo”. Esa imposición de credos posteriores al texto ha sido responsable de todo tipo de confusión e incluso travesuras, cuando algunos mataron a otros por la cuestión del llamado “Hijo eterno”.

Una perturbación del monoteísmo

¡La gran dificultad que enfrentan aquellos que dicen que había un “Dios el Padre” en el cielo mientras que “Dios el Hijo” estaba en la tierra es que esto implica dos Dioses! Según esa teoría, había un Dios que *no* se convirtió en Hijo y un Dios que se convirtió en Hijo. Esto disuelve la unidad de Dios. Socava y compromete el primer mandamiento: “*Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es*” (*Marcos 12:29*). También va en contra de la gran declaración de Isaías de que Dios no estaba acompañado como Creador. “*Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendo solo los cielos, que extendo la tierra por mí mismo*” (*Isaías 44:24*).

Por supuesto, si uno ha dado un primer paso en falso al suponer que la “palabra” en el principio era “*el Hijo*”, entonces la frase “la palabra era Dios” sólo puede confirmar la impresión de que hay *dos* miembros de la Deidad, ambos son de alguna manera un solo Dios. Por muy problemático e ilógico que pueda ser este salto hacia una dualidad en Dios, los lectores de la Biblia han sido condicionados a dar ese salto sin dolor. Han dado ese salto a pesar de la imposibilidad de entender que *Juan 1:1c* significa “y el Hijo era el Padre”. Ningún trinitario cree eso, pero para evitarlo debe asignar un significado diferente a la palabra Dios en *Juan 1:1c* que el que le ha dado en 1b, donde instintivamente escucha “y el Hijo estaba con Dios [= el Padre]”. Pero toda la idea de una dualidad de personas en el prólogo de Juan contradice la declaración de Isaías de que nadie estaba con el Señor en el principio. [6] Ese hecho en sí mismo debería haber impedido que los traductores pensarán que “palabra” era otra persona junto al Señor Dios. Además, cualquier introducción de un segundo ser divino en el prólogo de Juan tiene el costo de contradecir lo que Jesús dijo más tarde. En otros lugares, Jesús demuestra ser un firme creyente en el monoteísmo *unitario* (Dios es una sola persona) de la gran herencia judía. Dirigiéndose al Padre, Jesús dice inequívocamente: “*Tú, Padre, eres el único que es verdaderamente Dios*”, “*el único Dios verdadero*”, “*el único que es verdaderamente Dios*” (*Juan 17:3*).

El Monoteísmo Unitario No es Abandonado por Juan ni por Jesús

Realmente no necesitamos un ejército de expertos que nos ayuden a entender esa simple frase. Jesús se refiere nuevamente al Padre como “el único que es Dios” (*5:44*). Estos son ecos del monoteísmo puro y estricto de la Biblia hebrea y, por tanto, de los judíos durante siglos. Dios permanece en el Nuevo Testamento “*el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo*” (*Romanos 15:6; 2 Corintios 1:3; 11:31; Efesios 1:3; 1 Pedro 1:3; Apocalipsis 1:6*). Jesús tenía y tiene un Dios, y el Dios de Jesús es el Padre, el único Dios de *Juan 17:3*. Exactamente como el Antiguo

Testamento: “¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios?” (Malaquías 2:10). “Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; Sólo tú eres Dios” (Salmo 86:10). “Y conozcan que tu nombre es Jehová; Tú solo Altísimo sobre toda la tierra” (Salmo 83:18). Cuán hermosamente esto armoniza con la gran declaración de credo de Pablo: “Para nosotros [los cristianos] sin embargo, sólo hay un Dios, **el Padre**” (ver 1 Corintios 8:4, 6). Ésa también es una declaración inequívoca acerca de cuántas personas hay en la Deidad: sólo una.

Jesús es Señor

La teología ha tratado trágicamente de perturbar esta simple Verdad. Se ha argumentado que a Jesús en 1 Corintios 8:6 se le llama “un Señor”. Ciertamente lo es, pero si el Padre es “el único que es verdaderamente Dios” (Juan 17:3), [7] lógicamente es imposible que Jesús sea también ese único Dios. Jesús es en verdad el único señor, pero ¿en qué sentido? ¿“Señor” en qué sentido? Aquí es donde entra en juego el célebre Salmo 110:1 para revelarnos una preciosa verdad. Ese versículo gana el premio por ser el versículo del A.T. más mencionado. versículo en el N.T. Se hace referencia a él unas 23 veces y, por implicación, muchas veces más. En ese salmo, el único Dios, *Yahweh*, le habla al señor de David, en hebreo “*adonee*”. Ahora “*adonee*” aparece 195 veces en el Antiguo Testamento. y nunca se refiere al único Dios. Los custodios del texto distinguen cuidadosamente entre el “Dios-Señor” y todos los demás superiores. El Señor *Dios* es llamado “*adonai*” 449 veces (en todas sus apariciones), mientras que los superiores humanos (y muy ocasionalmente angelicales) son llamados señor (*adonee*). Una vez más, los traductores se tomaron libertades y pusieron una letra mayúscula en inglés para “señor” en el Salmo 110:1, y solo en ese versículo pusieron “señor” en mayúscula cuando se tradujo de “*adonee*”. RV, RSV, NRSV, NAB corrigieron el error y escribieron correctamente “señor”. Jesús es el único Señor Mesías (Lucas 2:11). Para darle su título completo, él es “*el Señor Jesús Mesías*”, “*el Señor Mesías, Jesús*”. Pero él no es el Señor Dios ya que solo hay uno en esa categoría (Juan 17:3; 1 Corintios 8:4-6). Qué terriblemente complejo e ilógico es tener un Dios Padre en el cielo mientras supuestamente otro, que es igualmente el único Dios, camina en la tierra. ¿No serían dos dioses? Cuán increíblemente difícil sería imaginar que el Señor Mesías que expresamente dijo que no sabía ciertas cosas fuera en realidad al mismo tiempo el Dios Todopoderoso, omnisciente, omnipresente del Universo. Según esa asombrosa teoría, el bebé mudo en el pesebre también estaba *al mismo tiempo* sosteniendo el universo con sus poderes ilimitados. La iglesia ha estado comprometida con ese tipo de fantasía imaginativa durante demasiado tiempo.

Juan 1:1, 14 – La Sabiduría y la Palabra de Dios Expresadas

Proponemos que el significado de Juan es el siguiente:

En el principio había una palabra divina y estaba almacenada en el corazón de Dios y era su propia expresión creativa. Todas las cosas surgieron por esa palabra divina y sin ella nada de lo que fue hecho fue hecho ... Y la palabra/plan se hizo carne – se realizó en una persona humana y habitó entre nosotros.

Esa expresión viva del propósito íntimo de Dios para la humanidad fue Jesucristo, la persona humana concebida sobrenaturalmente como Hijo de Dios. Jesús es, por tanto, la expresión, como dijo Pablo, de la sabiduría de Dios, “*la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria*” (1 Corintios 2:7). Jesús pensó en su propia actividad como la expresión de la sabiduría, con la que se equipara: “*Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas...*” (Mateo 23:34). Lucas relata el mismo dicho: “*Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les*

enviaré profetas y apóstoles...” (Lucas 11:49). Jesús es de hecho la expresión del “poder de Dios y la sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:24).

Las Opiniones de los Eruditos Modernos

Los eruditos contemporáneos están llegando a la misma conclusión sobre las palabras iniciales de Juan. Aquí hay algunas traducciones de Juan 1:1, 14 y comentarios que no requieren que la palabra sea una persona antes del nacimiento de Jesús.

En el principio existía la palabra divina y la sabiduría. La sabiduría y la palabra divinas estaban allí con Dios y era lo que Dios era. [“*The Complete Gospels*” (Los Evangelios Completos)] **[8]**

En el principio estaba el Mensaje. El Mensaje era con Dios y el Mensaje era la deidad. Él estaba con Dios en el principio. [“*Simple English Bible*” (Biblia sencilla en inglés)]

Al principio Dios se expresó. Esa expresión personal, esa palabra, estaba con Dios y era Dios, y existió con Dios desde el principio. [“*Phillips New Testament in Plain English*” (Nuevo Testamento de Phillips en Inglés Sencillo)] **[9]**

En el principio era el Verbo (el “*Logos*”, el concepto expresado, aquí personificado). [“*The Authentic New Testament*” (El Nuevo Testamento Auténtico)] **[10]**

En el principio era el propósito de Dios, y este propósito fue revelado en un encuentro histórico. **[11]**

“El Verbo”, dijo Juan, “se hizo carne”. Podríamos decirlo de otra manera: “la Mente de Dios se convirtió en una persona”. **[12]**

C. C. Torrey traduce Juan 1:1c, “la palabra era dios”. **[13]** El profesor pretende con esta traducción decirnos que la palabra tiene la cualidad de Dios, pero no es idéntica a Dios. *James Denny* comparte su sensibilidad hacia los matices del griego, quien analizó la cláusula “La palabra era Dios”:

En cuanto a su comentario de que se le pasó por alto una afirmación inequívoca de que Jesús es Dios, me siento inclinado a decir que tal afirmación me parece poco atractiva simplemente porque es imposible hacerla inequívoca. No es la manera verdadera de decir algo verdadero ... El NT dice que “*theos een o logos*” [la palabra era Dios], pero no dice “*o logos een o theos*” [la palabra era el único Dios], y Es esto último lo que realmente sugiere a la mente inglesa “Jesús es Dios” ... Probablemente la aversión que tengo a una expresión como Jesús es Dios es tanto lingüística como teológica. Somos tan completamente monoteístas ahora que la palabra Dios, para decirlo pedantemente, ha dejado de ser un apelativo y se ha convertido en un nombre propio: *identifica* al ser a quien se aplica de modo que pueda ser el sujeto de una oración. En Grecia, en el siglo I, la situación era bastante diferente. Se podría decir entonces “Jesús es *Theos*”. Pero el equivalente en inglés de eso no es “Jesús es Dios” (con D mayúscula), sino que, lo digo como creyente en su verdadera deidad, Jesús es dios (con d minúscula), no un dios, sino un ser. en quien está la naturaleza del Único Dios ... Jesús es Dios es lo mismo que Jesús = Dios. Jesús es un hombre además de Dios, por lo tanto, en algunos aspectos es menos y más que Dios; y, en consecuencia, una forma de proposición que en nuestro idioma sugiere inevitablemente la equivalencia precisa de Jesús y Dios comete cierta injusticia con la verdad. **[14]**

Un comentario muy esclarecedor proviene del *Dr. Norman Kraus*. El *Dr. Kraus* elogia la traducción de *J.B. Phillips* en *Juan 1:1* y deplora la interpretación de la “*Living Bible*” (Biblia Viviente) que da la impresión de que Jesús mismo estaba vivo antes de su nacimiento. [15] Él dice,

La Palabra expresada en Jesús es la autoexpresión de Dios. Así, Juan nos dice que desde el principio Dios es un Dios que se expresa a sí mismo, no trascendente y distante como en el pensamiento filosófico griego neoplatónico que influyó mucho en la ortodoxia de los siglos IV y V. Dios no está oculto y revela Su voluntad sólo en forma escrita, como en el Corán del Islam. Tampoco es Él la realidad silenciosa que sólo puede descubrirse en la disciplina de la meditación más allá de toda racionalidad humana, como en la práctica de *zazen* [en el budismo]. Cuán diferente sería todo el significado del Evangelio de Juan si el primer versículo dijera: En el principio era *satori* (iluminación). [16]

Es interesante que ya en 1795 *Gilbert Wakefield* hizo una traducción que tradujo *Juan 1:3, 4*: “*Todas las cosas fueron hechas por él y sin él nada fue hecho*”. La misma traducción tradujo el primer versículo de *Juan 1*: “*En el principio era la Sabiduría*”. No hay duda de que, desde el punto de vista del trasfondo judío, Sabiduría y Palabra tenían significados similares.

Un miembro distinguido del equipo de eruditos que produjo la “*Revised Version of the Bible*” (Versión Revisada de la Biblia) (1881) señaló que “palabra” significa “Pensamiento Divino manifestado en forma humana en Jesucristo”. Tradujo el versículo 3: “*En él estaba la vida y la luz de los hombres*”. [17]

Un destacado experto británico en los textos de la Biblia, el *Dr. Hort*, admitió que incluso en el Evangelio de Juan no hay una declaración clara de que el *Hijo de Dios* existiera antes de su nacimiento histórico en Belén: “Un antecedente [es decir, preexistente] de paternidad y filiación dentro de la Divinidad, a diferencia de la Filiación manifestada en la Encarnación, no es enunciada por Juan en ninguna parte con palabras expresas”. [18]

Estos ejemplos tomados de las plumas de destacados analistas cristianos de la Biblia muestran que es enteramente legítimo pensar en la “palabra” como la expresión de Dios, *no Su Hijo*, en esa etapa de la historia. El Hijo es, de hecho, en lo que *se convirtió* la palabra. Así, el Hijo es la expresión humana visible del propósito planeado previamente por Dios. *No hubo Hijo de Dios hasta que el Mesías fue concebido en la historia*. Antes de eso Dios tenía Su Diseño y Plan “con Él”, en Su corazón.

¿Cuándo Comenzó a Existir el Hijo de Dios?

Lucas no tenía dudas sobre la razón y el fundamento por el cual Jesús tenía derecho a ser llamado “Hijo de Dios”. Fue como consecuencia del milagro sobrenatural obrado en el vientre de María que Jesús es verdaderamente “el Hijo de Dios”. “*Por eso ciertamente [dio kai] será llamado Hijo de Dios*” (*Lucas 1:35*). Lucas no creía en un Hijo eterno o preexistente. El Hijo fue concebido sobrenaturalmente en la historia cuando María quedó embarazada. Mateo tuvo cuidado de notar que lo que ocurrió en el vientre de María fue la creación, la existencia, el engendramiento del Hijo de Dios. Él no fue engendrado antes de ese momento milagroso. *Mateo 1:20* afirma que “*lo que en ella es engendrado* [erróneamente traducido “concebido” en muchas versiones] *del espíritu santo es*”. En ese momento, y no antes, Dios se convirtió en Padre del único Hijo, Jesús.

Otros escritores del Nuevo Testamento proclaman la misma verdad acerca de cómo Dios finalmente habló en un Hijo en los tiempos del Nuevo Testamento. Jesús es el cumplimiento de la más grande de todas las promesas de Dios: Pablo le escribió a Tito (1:1-3) sobre “*el conocimiento de la verdad ... en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación [Evangelio]*”. La salvación viene a nosotros “*según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo*” (2 Timoteo 1:9, 10).

F. F. Bruce y el Profesor Don Cupitt

El destacado erudito bíblico *F. F. Bruce* cuestiona la traducción tradicional de *Juan 1:1* con estas palabras: “En la cuestión de la preexistencia, uno puede al menos aceptar la preexistencia del Verbo eterno o Sabiduría de Dios, que (¿quién?) se encarnó en Jesús”. [19]

El profesor *Cupitt* de Cambridge escribe:

Se deberían volver a traducir las palabras de Juan: “El Verbo estaba con Dios el Padre y el Verbo era el propio Verbo del Padre”, para enfatizar que el Verbo no es un ser divino *independiente*, sino que es la única autoexpresión de Dios. Si todo esto es correcto, entonces incluso el lenguaje de Juan sobre Jesús todavía cae dentro del alcance del modelo Rey-embajador. [20]

Las opiniones consideradas de estos destacados pensadores cristianos muestran que es suficiente pensar en la “palabra” como la expresión de Dios, *no en Su Hijo antes de engendrar al Hijo en María*. Según este modelo, el Hijo es, de hecho, en lo que se convirtió la palabra. [21] El Hijo no preexiste como Hijo. El Hijo es la expresión humana visible del propósito predeterminado de Dios. *No hubo Hijo de Dios hasta que el Mesías fue concebido en la historia*. Antes de eso, Dios tenía Su Diseño y Plan “con Él”, como base de toda Su intención para la creación y para la humanidad. Según este entendimiento, el Mesías es verdaderamente un ser humano, ¡un estatus que no puede reclamarse para él si ha estado vivo desde antes del Génesis!

¿La Unidad de Juan con el Resto del Nuevo Testamento o Su Oposición a Él?

Si leemos a Juan y su introducción de esta manera, lo encontramos proclamando, unido con los demás evangelistas y el resto del Nuevo Testamento, el hecho sumamente importante de que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Sobre esa gran verdad la iglesia debe estar fundada (Mateo 16:15-18) y unida, y con ese único propósito –demostrar e instar a creer en Jesús como el Mesías– Juan escribió todo su evangelio (*Juan 20:31*). Pero note cuidadosamente que el Mesías es el señor humano de David (Salmo 110:1), el Hijo de Dios, y que hay un solo Dios. Recuerde también las sabias palabras de un destacado estudioso contemporáneo:

¡De hecho, para ser un “Hijo de Dios” uno tiene que ser un ser que *no* es Dios! ... Es una interpretación errónea, común pero patente, del comienzo del Evangelio de Juan leerlo como si dijera: “En el principio era el *Hijo*, y el *Hijo* estaba con Dios y el *Hijo* era Dios”. Lo que ha sucedido aquí es la sustitución del Verbo por *Hijo* (*logos* griego), y por lo tanto el *Hijo* se hace miembro de la Deidad que existía desde el principio. [22]

Sobre ese giro fatal se construyó todo el “problema” trinitario. La resolución de ese problema llegará sólo cuando volvamos al monoteísmo unitario de Juan, de Jesús y de toda la Biblia.

El célebre historiador de la Iglesia, *Adolf Harnack*, señaló la raíz del problema que plantean las visiones tradicionales de la Divinidad:

Los griegos, como resultado de su interés cosmológico, abrazaron este pensamiento [de una preexistencia literal del Hijo] como una proposición fundamental. La “*The complete Greek Christology*” (Cristología Griega Completa) se expresa entonces de la siguiente manera. “Cristo, que nos salvó, siendo primer espíritu y principio de toda la creación, se hizo carne y así nos llamó”. [23] *Ése es el credo fundamental, teológico y filosófico sobre el que se construyen todas las especulaciones trinitarias y cristológicas de la Iglesia de los siglos siguientes, y es, por tanto, la raíz del sistema dogmático ortodoxo*; porque la noción de que Cristo era el comienzo de toda la creación necesariamente conducía en cierta medida a la concepción de Cristo como el Logos. Porque los hombres cultos habían considerado durante mucho tiempo al Logos como el principio y principio de la creación. [24]

Un Giro Gnóstico de las Palabras de Juan

Juan 1:1 sufrió a manos de sus expositores gnósticos temprano, incluso pensamos en el período del Nuevo Testamento. Ya sea que *1 Juan 1:1, 2* haya sido escrito antes o después que el Evangelio de Juan, proporciona justo el comentario que necesitamos para aclarar *Juan 1:1*. Con sumo énfasis, el Apóstol intenta asegurarse de que pensemos en la palabra como “ello”, no como “él”. Hay no menos de cinco pronombres neutros en *1 Juan 1:1-3*. “*Lo que era desde el principio ... acerca de la palabra de vida ... y os anunciamos la vida del siglo venidero que estaba con [pros] el Padre y se nos manifestó*”. Era la promesa de la Vida Venidera, la promesa del Reino que estaba “con el Padre”. Esa promesa fue manifestada en la carne en la concepción del Mesías. El Mesías encarnó todas las promesas de Dios. Dios estaba y está en él reconciliando al mundo consigo mismo. Pero convertir la promesa en la persona real del Mesías, que existía conscientemente antes de su nacimiento, es destruir la promesa y su cumplimiento. Dios no habló en un Hijo en las edades pasadas, pero sí en estos últimos días (*Hebreos 1:1, 2*).

Con toda probabilidad, Juan ha sido “puesto patas arriba”. Lo que pretendía era evitar todos los intentos de introducir una *dualidad* en la Divinidad. Para Juan la palabra era el único Dios mismo, no una segunda persona. El cambio posterior, post-bíblico, de la “palabra” como *promesa* divina desde el principio, el Evangelio alojado en la mente y el propósito del único Dios, a una *segunda “persona” divina* real, el Hijo, vivo antes de su nacimiento, introdujo un principio de confusión y caos del que la iglesia nunca se ha liberado. Este cambio fue la semilla corruptora del trinitarismo posterior. Dios llegó a ser dos y más tarde, con la adición del espíritu santo, tres. A los creyentes de hoy les corresponde volver a creer en Jesús como el Mesías humano y en el Único Dios de Israel, su Padre, como “el único que es verdaderamente Dios” (*Juan 17:3*). Dios es una persona, no tres.

Notas Finales

- [1] Jesús mismo fue conocido de antemano (1 Pedro 1:20).
- [2] *Karl-Josef Kuschel*, “*Born Before All Time: The Debate about the Origin of Christ*” (Nacido antes de todos los tiempos: El debate sobre el origen de Cristo), New York: Crossroad Publishing Company, 1992, 381.
- [3] “*Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*” (Diccionario de Teología y Exégesis del Antiguo Testamento), Vol. 1, 912, énfasis añadido.
- [4] “*British and Foreign Bible Society*” (Sociedad Bíblica Británica y Extranjera), 1973, énfasis añadido.

- [5] La transliteración refleja la pronunciación griega moderna.
- [6] SEÑOR es el nombre personal del Padre. El trinitarismo incluye otros dos en el título y por lo tanto tiene al Hijo de Dios comunicándose en los tiempos del Antiguo Testamento, contrario a la clara declaración de *Hebreos 1:1, 2*.
- [7] Note que Jesús dijo: “Tú, Padre, eres el único que es verdaderamente Dios”. Él no dijo “tu Deidad es la única Deidad”. En otras palabras, el Dios Único es una sola persona, no una Divinidad o esencia abstracta.
- [8] *Ed Miller, “Annotated Scholars version, Revised”* (Versión anotada de los eruditos, revisada), Harper, San Francisco, 1994.
- [9] Estas dos versiones se equivocan al insistir en el pronombre personal "él" para Mensaje y expresión.
- [10] *Hugh Schonfield*.
- [11] *R.M. Grant, D.D., “The Early Christian Doctrine of God”* (La Doctrina Cristiana Primitiva de Dios), Macmillan, 1950. El Dr. Grant es Profesor de Nuevo Testamento y Cristianismo Primitivo, Escuela de Divinidad, Universidad de Chicago.
- [12] *William Barclay, “Gospel of John”* (El Evangelio de Juan), Saint Andrews Press, 1957, Vol. 1, 14.
- [13] *“The Four Gospels, A New Translation! (Los Cuatro Evangelios, ¡Una Nueva Traducción!),* New York: Harper, 1947.
- [14] *“Letters of Principal James Denny to W. Robertson Nicoll”* (Cartas del director James Denny a W. Robertson Nicoll), 1893 – 1917, *Hodder and Stoughton*, 1920, 121-125. Si bien Denny conserva su creencia en la Trinidad por razones propias, su testimonio constituye una evidencia en contra de una tradición de traducción que ha promovido la creencia en la Trinidad por parte de muchos otros. Esta evidencia a menudo ha sido ignorada por los trinitarios que son menos cautelosos en su enfoque de la traducción.
- [15] “Antes de que existiera cualquier otra cosa, estaba Cristo con Dios. Él siempre ha estado vivo y es él mismo Dios. Él creó todo lo que existe – no existe nada que él no haya creado”. Esta es una contradicción obvia de *Isaías 44:24* y otros cincuenta textos que atribuyen la creación únicamente al Señor.
- [16] *“Jesus Christ Our Lord”* (Jesucristo Nuestro Señor); Herald Press, 1987, 105.
- [17] *“The Bible and Popular Theology”* (La Biblia y la Teología Popular), *Dr. G. Vance Smith*, 159. El *Dr. Smith* era un miembro no trinitario del comité de traducción de RV.
- [18] *“Dissertation”* (Disertación), 1876, 16.
- [19] De la correspondencia con el autor, 13 de junio de 1981, énfasis añadido.
- [20] *“The Debate About Christ”* (El debate sobre Cristo), SCM Press, 92.
- [21] Comparar, *Leonhard Goppelt, “The Theology of the NT”* (La Teología del Nuevo Testamento) (Eerdmans, 1992), Vol. 2, 297: “El *logos* del prólogo se convirtió en Jesús; Jesús era el *logos* hecho carne, no el *logos* como tal”. Este comentario de Goppelt fue citado por *James Dunn* con aprobación en “Christology in the Making” (Cristología en Proceso), SCM Press, 1989, fn. 120, 349.
- [22] *Colin Brown, D.D., Ex Auditu*, 7, 1991, 88, 89.
- [23] *II Clement 9:5*.
- [24] *Harnack, “History of Dogma”* (Historia del Dogma), Vol. 1, 328, énfasis añadido.